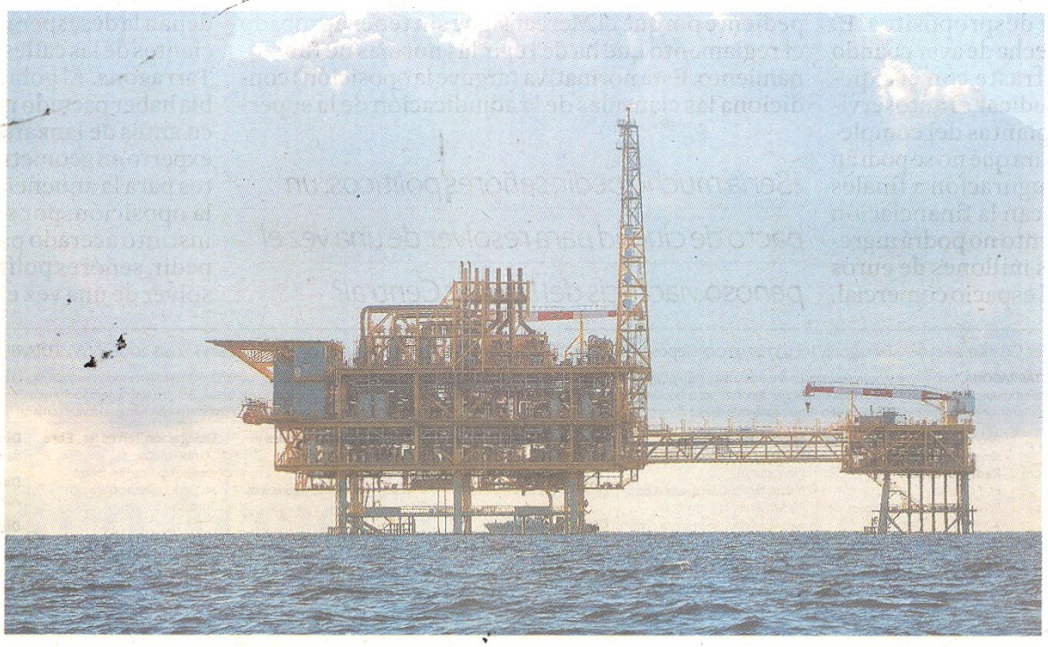
Una solución para Castor

ISAAC ÁLVAREZ

Ingeniero de minas. Exdirector general de Repsol*



El almacén subterráneo alberga millones de barriles de petróleo que podrían extraerse para reducir los 1.700 millones de euros que han costado las instalaciones. El almacenamiento subterráneo de gas Castor ha dejado de ser protagonista. Los sismos han cesado. Pero quedan pendientes importantes decisiones que afectan al maltratado bolsillo de los españoles ¿Quién va a pagar los casi 1.700 millones de euros del proyecto, entre inversiones, el gas colchón y los gastos financieros?

En un país como España que importa el 99,6% de los hidrocarburos, almacenes estratégicos de gas como Castor, Yela, Serrablo o Gaviota, garantizan el abastecimiento frente a turbulencias políticas mundiales y variaciones intradiarias o estacionales -invierno y verano- de la demanda. Castor no es más que una readaptación del antiguo yacimiento de petróleo denominado Amposta.

La reconversión ha costado más de 1.200 millones de euros, a los que hay que añadir más de 200 millones en gastos financieros y otro tanto en el gas colchón. Lo que totaliza casi 1.700 millones de euros. Todo ello para disponer de una instalación capaz de garantizar una punta de gas de 25 millones de m3/día, equivalente a un tercio del consumo medio diario de gas en España. Además, el creciente protagonismo de la energía eólica requiere, en ausencia de viento, de este tipo de almacenes que suministran recurso de inmediato a las centrales de ciclo combinado, sin afectar al resto de los consumidores de gas.

Castor hay que pagarlo, ya siga adelante o se paralice. ¿Los consumidores de gas vía tarifa, o el Estado con nuestros impuestos? La deuda crece día a día, con nuevos costes operativos y gastos financieros. Recuerda a la fábula de Iriarte, cuando dos conejos discutían sobre si sus perseguidores eran galgos o podencos, y perdían un tiempo precioso para ponerse a salvo.

Mientras se resuelve el dilema conviene destacar un hecho poco conocido. Castor alberga entre dos y seis millones de barriles de petróleo de excelente calidad propiedad, a día de hoy, del Estado.

El emplazamiento dispone de todo el equipamiento necesario para su extracción: pozos, plataforma, planta de tratamiento, tubería para ser llevado a la costa y una planta receptora en tierra. ¿Por qué ese crudo no se explota y con su venta se disminuye la onerosa factura que tarde o temprano vamos a pagar entre todos?

Castor alberga millones de barriles de petróleo del yacimiento Amposta que pueden extraerse

Castor era el antiguo yacimiento petrolífero de Amposta. Finalizó su explotación en 1989 porque la producción no cubría los costes operativos. Había alcanzado su límite económico, como se dice en la industria. El petróleo se encontraba en el interior del yacimiento en dos tipos de huecos. Las grandes cavernas subterráneas y en los pequeños poros de los carbonatos que constituían la formación almacén.

El petróleo de las cavernas se extraía rápidamente, como si fuera de un tanque, pero no así el de los pequeños poros. Shell, la compañía operadora, decidió hacerlo de modo intermitente. Cerraba la plataforma durante meses, esperaba a que se acumularan unos miles de barriles y sacaba el petróleo acumulado en pocos días. Tener una plataforma permanentemente operativa en alta mar es muy caro.

Esta producción intermitente se mantuvo de 1979 a 1989, año en el que se desmontó la plataforma Amposta, acumulando una producción total de 56 millones de barriles, casi el consumo de España de dos meses.

Desde entonces -25 años- el petróleo acumulado en los pequeños poros ha continuado manando hacia la zona superior del yacimiento, donde se encuentran las cavernas. Y ahí está.

No va a ser fácil tomar una decisión en el corto plazo, respecto al destino final de la plataforma. Buena prueba es el sigilo, otros dirían opacidad, con la que se trata el asunto. ¿Por qué no se hacen públicos los informes que encarga la Administración y que pagamos los contribuyentes, como el elaborado por el Instituto Geológico y Minero?

La solución de extraer el petróleo acumulado en el yacimiento Amposta, ahora almacenamiento Castor, tendría innumerables ventajas. La primera, reducir una parte importante del coste del proyecto -los casi 1.700 millones de euros-, con la venta de esos dos o seis millones de barriles acumulados en estos 25 años.

La segunda ventaja es que, durante la extracción de este crudo se dispondría de un período único -uno a dos años- para observar el comportamiento del yacimiento como almacén de gas.

La tercera es que se mantendrían las instalaciones operativas durante ese tiempo, sin coste para el contribuyente y eludir cualquier decisión irreversible en el corto plazo, como sería desmontar la plataforma.

Todo ello sin riesgo medioambiental, realizando la operación de extracción del mismo modo que Amposta estuvo produciendo petróleo durante 17 años sin ningún incidente, con picos de extracción de hasta 40.000 barriles al día. ¿A qué esperamos?

**Isaac Álvarez es ingeniero de Minas y ex director general de Repsol para Exploración y Producción de Hidrocarburos.*

Font: biblioteca.tortosa.cat